



Dos Estrenos del Fin de Semana

Por alguna razón de más torcido equilibrio o compensación, las actividades artísticas mantienen su ritmo. Hoy debutan en el Municipal los integrantes del famoso conjunto Danza contemporánea de Londres, ayer actuó en el Campolindo Ravi Shrivastar, hoy se disputa el partido Cuba-Corrientes pendientes y el viernes parterrenos como de teatro: Oración de Arzobal y las Desherraduras, del chileno Víctor Larras.

"Los desterrados" primer estreno de DETUCE en 1973 es un juego político en un acto de 10 minutos de duración, con tres actores. Fotos y forma muy especial. Tennyson Ferrada victoriza, lo posible para señalar las deficiencias de una técnica de señalismo por vía e intransegura y de una dirección que no consiguió cohesionar a tres personajes, en una tradicional unidad de lugar, acción y tiempo.

El compromiso político, la conciencia de clases, la protesta a muerte de los desposeídos de la fortuna, el grito de denuncia contra la explotación del hombre por el hombre, han sido temas de magníficos poemas los tróicos. ¿Quién sino Willy Lorca en el trágico protagonista de "La Muerte de la Verdadera" de Arthur Miller es un testimonio fiel y grandioso de lo que decimos?

Bertold Brecht es un maestro en este tipo de temas de corte social y sus libretos muestran por el grupo universitario han sido ampliamente aplaudidos por la prensa de todas las tendencias, en años pasados. "Madre Cora" y "La Opera de Sus Venturas" y "El Círculo de Tiza Camarero" situaron a esta compañía, llamada hoy DETUCE en la órbita internacional, cuando Brecht era el autor más representado en el mundo y en especial, en los Estados Unidos. El arte, en su máxima expresión, exhibe y no tiene fronteras. Pero, el teatro al servicio de un partido, destinado a adoctrinar

ideas y a planear puntos de vista pasajeros, inmediatos, pedesires, está en el borde mismo de resacas internas de grupos cerrados, no tiene razón de ser.

Ya se hizo un intento en este sentido en el Teatro Municipal, con "De esta y aquello". Adi, actores excelentes como Alicia Quiroga y Hector Duval, chello consiguió llevar al espectáculo interpretando frases de autores del pasado. Pero el texto cae en una increíble distorsión a un nivel donde opera lo inabordable. En la obra del joven Víctor Larras se opera con el mismo simplismo ideológico, utilizando consignas poco claras y haciendo dialogar a tres actores que representan ideas, tres posturas, dentro del Chile actual.

Estética, sencilla, poco romántica, incluso para los fervorosos y los creyentes, la obra carece de una verdadera estructura teatral. Se queda en la exposición y obliga a los actores a hacer una complicada y extravagante gimnasia de obscenas cada vez que se fragmenta la acción con cortes a telón blanco. La acción se sitúa, arbitrariamente, en una oficina salinera de la zona. No hay, nunca, datos concretos sobre los personajes y al un momento rusticos, torpes y que revela el escaso dominio ideológico del joven dramaturgo pretirado por el DETUCE. Carmen, se supone es obrera, se conoce la Biblia de memoria, tiene una cultura superior, trabaja y estudia de noche, es pura. Mario es un militante de grupos extremistas de derecha, se masturba, tiene miedo al papá y ama a mamá, es estúpido aunque llega a la famosa oficina a matar. Una cadáver y latigo, pistolas y trata de vida en la compañera. Juan es comunista, es simpático y se entusiasma por el factor sorpresa, porque resulta traidor y archibista, vendido a los jefes y además asesino y ha engañado a la compañera.

Un simplismo que conduce al mismo autor en su afán de lanzar consignas, de entrapar el contrapunto infantil de bacos y malos. Gran parte de la obra se reduce a diálogos violentos entre Juan y Mario. El primero es el bueno, el segundo el villano y al final, resulta que los dos son poderosos y terminan aliándose como en Carmona que los abandona.

El texto mismo, las palabras que se utilizan son aún menos inspiradas y al perseguir una finalidad fija creemos que causarán problemas dentro de las fuerzas de izquierda, incluso a la compañía, con algunos poderosos sectores. Como teatro es pobre, infimo, vulgar y bastante torpe, además de obscuro. Su montaje, positivo con detalles de ambientación muy inspirados, con buen apoyo de luces y notable integración del todo al todo. La dirección débil no define el carácter de la obra con ello, la hizo aún más confusa. Los actores cumplen una labor bastante positiva. Monica Carrasco llega a dar convicción a su personaje absolutamente simbólico y ha cumplido con cierta largueza, algunas fallas de voz. Patricio Acharra se defiende bien en su personaje y extravagante personaje de muchacho pijo subjetivado por el autor y es Tránsito Ferrada quien defiende con su autoridad, sus recursos y su talento una absurda, personal y arbitraria visión del Chile de hoy.

Dos estrenos del fin de semana [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos estrenos del fin de semana [artículo] Yolanda Montecinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile